

PERONISMO CON PERON

EL escamoteo de Cámpora, la aparición de Perón —ahora, de nuevo, teniente general Perón— estaban previstos desde un principio. Tenían una fecha sealada, que era el 20 de junio. Era el día en que Perón y Cámpora debían aterrizar en el aeropuerto de Buenos Aires ante una enorme concentración peronista —las cifras emitidas por los peronistas dicen que se reunieron allá de tres a cuatro millones de personas: las llevaron de todo el país en trenes y autobuses especiales—; Perón debía haber sido llevado como a la fuerza a la Casa Rosada y haber sido aclamado como presidente, incluso aplicándole —por el propio Cámpora— para que accediese. Este plan tenía numerosas ventajas para el propio Perón. Llegara al poder sin haber pasado por las elecciones, que en este tipo de gobernantes se considera poco digno; sobre todo, sin haberse sometido a las normas electorales restrictivas que habían impuesto los militares de la Junta que las había preparado. Era una reivindicación, una compensación por la forma en que fue derribado y lanzado al exilio años atrás. Resolvía este insostenible mecanismo de poder que presentaba la fórmula de Cámpora en la presidencia y él en el Olimpo. Y le dejaba, sobre todo, las manos libres para desprenderse de los grupos izquierdistas del justicialismo. La oposición se había conducido por medio de un frente unido, las elecciones se habían ganado con la coalición. Pero la elevación carismática de Perón al poder debía romper todas esas obligaciones y comenzar en realidad una etapa nueva, un peronismo con Perón.

SE sabe algo de lo que pasó. Se sabe que hubo disturbios graves en el aeropuerto de Buenos Aires —Eceiza—, con más de treinta muertos, que aconsejaron el cambio urgente de planes. Probablemente la causa de esos disturbios era ya la de que algunos querían impedir este plan. No se sabe, no se ha dicho, si hubo alguna otra presión, como podra ser la de los militares. Los militares habían cumplido muy estrictamente su palabra: habían ido desarrollando un plan, ejecutado por Lanusse como presidente y cabeza visible de la Junta, que consistía en un restablecimiento gradual de la democracia que desembocaba en unas elecciones presidenciales y culminara con la entrega del poder al presidente electo. Probablemente cometieron dos errores. Uno fue la gradación en las restauraciones democráticas, que hicieron sospechar que había alguna trampa dentro, y que había por lo menos muchas retenciones. Si el grupo de Lanusse hubiese construido, realmente una democracia a tiempo, y directamente, podra haber sucedido que el mito Perón se hubiese apagado, y que, en cambio, ellos mismos hubiesen aparecido como los restauradores de un orden democrático. Bien es cierto que los extremismos peronistas no se lo permitieron: la ola de secuestros y asesinatos mantuvo continuamente la situación tensa y difícil, poco apta para una democracia real. Pero el círculo vicioso no se resuelve nunca. Se habían producido estas violencias de no existir una situación poco abierta? Muchas de las fuerzas que se han sumado al peronismo, lo habían hecho de encontrar otra salida



Héctor Cámpora y Ricardo Balbín, líder del partido radical, reunidos en el Parlamento.

practicable más razonable? El segundo error fue el de creer que este plan de democratización a ritmo lento era suficiente y que en las elecciones no saldra victorioso el peronismo. Error en el que cayeron observadores, aun muy calificados, periodísticos y diplomáticos de otros países. No se creyó en el triunfo del peronismo, y el peronismo ganó. La Junta militar cumplió su palabra, termin su plan y entregó el poder al vencedor, el hombre de paja, Cámpora, pese a su profundo disgusto. Sin embargo, cabe suponer que no habra tolerado el escamoteo de presidentes entre el aeropuerto de Eceiza y la Casa Rosada. Hay muchas probabilidades de que el cambio de lugar de aterrizaje no se debiera solamente a los disturbios, sino a la presión militar para que no se cometiese un atentado a la Constitución. Incluso puede haber la sospecha de que los disturbios de Eceiza (en una suposición distinta a la anterior) estuviesen precisamente organizados para dar un pretexto público y visible al cambio de plan de aterrizaje.

LA operación ha necesitado un plazo, y en ese plazo Perón ha cumplido algo ineludible: la reconciliación con las Fuerzas Armadas. Perón se entrevistó primero con el comandante en jefe del Ejército, teniente general Jorge Raúl Cargagno. Según informaciones de periodistas muy próximos a Perón y muy oficiosos en sus puntos de vista, en la conversación se examinó la situación de la izquierda, especialmente de la izquierda revolucionaria y de las guerrillas, y los dos generales —Perón todavía no había sido repuesto en su cargo militar; lo sera poco después por el presidente Cámpora, pero naturalmente de acuerdo con los altos mandos militares— cambiaron impresiones acerca de cómo estas guerrillas obedecen a «una subversión exterior», y reciben armas y municiones, dinero y consignas de «otros países» —Chile, Cuba, la URSS? No necesitaban precisar tanto—. Perón continuara sus entrevistas militares con el almirante Carlos Alvarez, por la Marina, y con el brigadier Héctor Fautario, por la Aviación. En estas entrevistas, y en otras de menor nivel, habra quedado realizado todo el plan legalista: la dimisión de Cámpora, que tenía que ser seguida o simultaneada con la del vicepresidente Solano Lima, y la del presidente del Senado, Alejandro Díaz. Si sólo hubiese habido la dimisión de Cámpora, habra sido sustituido automáticamente por Solano Lima y, en defecto de éste, por el presidente del Senado. La carencia de los tres pone en marcha una ley, la llamada de Acefalia de la República. Según esta ley, toma el poder interinamente la autoridad inmediata —en este caso, el vicepresidente de la Cámara de Diputados—, que se encarga de convocar elecciones presidenciales en el plazo de cuarenta días. Presidenciales y no generales: la Cámara y el Senado continúan de la misma forma. Son las elecciones de Perón. Ha tenido que conceder esta baza a los legalistas: someterse a unas elecciones. Pero en los cuarenta días de plazo las manifestaciones masivas de apoyo a Perón, los mitines, las aclamaciones de la prensa y de la radio, las reuniones sindicales —los sindicatos los creó Perón con Evita en su primera etapa de poder, de 1946 a 1955, y siguen estando en manos de la vieja guardia; son el arma más poderosa de Perón y la más decisiva en esta última fase de la crisis— exaltarn de tal forma la personalidad de Perón que las elecciones se convertirán en un puro trámite.

Y en esta situación, a la izquierda no le queda más recurso que salirse de la legalidad. El aparato legal la excluye, y el aparato represivo ha comenzado a diezmarla, sobre las acusaciones no solamente de subversión al orden establecido, sino también de subversión exterior. El Ejército va a apoyar la maquinaria legal que se ha puesto en marcha, y no va a tolerar ningún asalto al poder por parte de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) o de las propias Juventudes Peronistas, que se sitúan en una izquierda unida.

LA situación es enormemente curiosa. Y aleccionadora. Perón, que no pudo ser ni quiso ser candidato en las elecciones del 11 de marzo, porque el Ejército en el poder las creó precisamente para excluir la figura de Perón, lo será ahora en unas elecciones creadas exclusivamente a su medida, y sólo para él, con el apoyo del mismo Ejército que le vetaba, y este Ejército, que en 1958 le retiró el grado de general por indignidad nacional, se lo devuelve ahora. Va a contar probablemente con Ricardo Balbín para la vicepresidencia (no está de-



cidido), y Ricardo Balbín, como cabeza visible de la UCR (la Unión Cívica Radical) fue el principal enemigo del peronismo en las elecciones de marzo, el candidato que se oponía a Cámpora. Al mismo tiempo, las fuerzas populares de la izquierda que formaron la vanguardia de la oposición durante los años difíciles, que contribuyeron con su presión armada al cambio de poderes y a la llamada democratización, y con sus votos al triunfo de Cámpora, comienzan a ser excluidas del mecanismo del poder, y esta exclusión no será solamente política, sino policíaca. Prácticamente, la represión comenzó ya en el aeropuerto de Ezeiza, donde las izquierdas dejaron el mayor número de muertos, y es posible que no termine; más aún, es posible que el poder provisional implantado ahora la lleve a cabo en estos cuarenta días para entregarle a Perón un país limpio.

EL talento de algunas personas sólo está en relación con la torpeza de los demás. Podría admirarse —desde fuera, evidentemente— el talento político de Perón para cambiar totalmente las coordenadas del poder y volver a ser él mismo, el de la década de 1946 a 1955, si no estuviese empañada esta admiración por la contemplación de las torpezas de los demás, desde las de los sucesivos gobiernos argentinos a partir de 1955, que tuvieron en sus manos un país dispuesto a todo a condición de que se le hubiese dado algo, hasta la de los «tontos útiles» de la izquierda —extrema y menos extrema—, que creyeron que la revolución y la contrarrevolución podían ir por el mismo camino, o que suponían que podían ellos mismos hacer la manobra de Perón, pero a la inversa: es decir, prescindir de Perón cuando éste les hubiese conducido al poder. No tenían, sin duda, la suficiente fuerza histórica para saber que la contrarrevolución tiene mucha más facilidad para coagularse restañando sus propias heridas internas que la revolución en sí.

QUIZA esto implique un pronóstico, al tomar la situación actual por la futura, y quizá haya quien crea que aún la izquierda pueda cambiar el rumbo de las cosas. La realidad es que el general Perón suma ahora la fuerza de su mito, la de los sindicatos —que son importantísimos, repitámoslo—, la del Ejército —que teme el auge de la izquierda—, la de los moderados, por la misma razón, y la de esas fuerzas indiferentistas que creen que un poder fuerte y nuevo es siempre conveniente. Más la apariencia de legalidad o el establecimiento de la legalidad por las creaciones constitucionales de los últimos años. A la izquierda le queda el papel de aguafiestas, la salida de la legalidad, la terrible acción de secuestros y atentados y la esperanza siempre negra de que la dificultad de enderezar la economía del país, de contener la inflación, pueda producir entre los obreros sindicados un desencanto, unas huelgas y una protesta.

EN cuanto al régimen que se vaya a establecer, no es preciso hacer muchos pronósticos de peruanismo o brasileñismo. Es mucho más fácil pensar en el peronismo de la primera época. Perón tendrá razones suficientes para creer que si se le aclama ahora es en virtud de que se añora lo que hizo entonces.

PORTUGAL, MOZAMBIQUE Y GRAN BRETAÑA

Portugal y Gran Bretaña cumplen seiscientos años de alianza; si la historia es un relato de traiciones internacionales, esta larguísima fidelidad es algo digno de celebrarse. Para celebrarlo está Caetano en Londres, y se encuentra con manifestaciones hostiles, con una prensa llena de reproches y con un debate en los Comunes donde la oposición laborista reprocha al gobierno conservador que mantenga la visita, ya que no la alianza —que ha sido especialmente útil a Gran Bretaña— con un gobierno al que achacan, concretamente, una matanza, una especie de My Lai, en Mozambique.

La historia comienza con un artículo del ascensionista padre Adrian Hastings en «Times». Según él, el 16 de diciembre de 1972 los portugueses entraron en el pueblo de Wiriyamu, tras un

madre. El texto del padre Hastings está lleno de nombres: Aluviana, mujer adulta; Mboy, niña de seis años; Caetano, niño de cinco años; Kuchepa, niño de doce años... ¿De dónde ha obtenido sus informaciones? De dos curas españoles, los misioneros Martín Hernández y Alfonso Valverde, que fueron detenidos cuando trataron de contar lo que pasaba. Otro cura español, el padre Enrique Ferrando confirma las declaraciones. Y todos añaden que no es un episodio aislado, aunque sea el más cruel de toda la campaña de Mozambique.

La oposición parlamentaria se apoderó inmediatamente del tema. «Tras estas revelaciones —dijo Wilson— no veo cómo nuestro premier podrá cenar y beber con el de Portugal. Sobre todo, no veo cómo podrá estrecharle la mano».

Inmediatamente se han produ-



Manifestación de trabajadores portugueses en Londres para protestar por la participación de la Guardia Nacional Portuguesa en el Torneo Real y por la visita a Gran Bretaña del primer ministro portugués, Marcelo Caetano.

bombardeo preparatorio, y mataron a 400 personas, hombres, mujeres y niños. El sacerdote da detalles espeluznantes. Por ejemplo: «Una mujer, llamada Vaina, recibió la orden de ponerse en pie con su hijo de nueve meses, y fue muerta a palos. El niño murió de un puntapié en la cabeza. El jefe del pelotón comenzó a jugar al fútbol con el niño muerto, y los soldados organizaron un partido». Una mujer embarazada, llamada Zostina, fue preguntada acerca del sexo de la criatura que iba a nacer, y respondió que no lo sabía. «Vamos a saberlo», la contestaron: le abrieron el vientre con un cuchillo, le mostraron el feto y luego arrojaron al fuego a la criatura y a la

cido los mentís. El premier Heath respondió que no había pruebas de que semejantes sucesos hubiesen ocurrido. Pidió informes a los cónsules británicos en Lisboa y Lourenço Marques, y los informes dijeron que no tenían noticia sobre la matanza; sus fuentes de información habían sido las autoridades portuguesas. El gobierno inglés puso a disposición de Portugal la radio y la televisión —la BBC— para que pudiera responder a las alegaciones: Caetano, naturalmente, no hizo referencia directa, pero dijo por la BBC que la alianza que se celebra «no es un capricho ocasional de los gobiernos» y, por lo tanto, «no puede ser sacrificada ligeramente». Los servicios oficia-